

Te copio la carta adjunta aquí en texto sanserif por la legibilidad y por si prefieres leerla así en lugar de en la imagen:

Galway, 27 de Noviembre 1911

¿Te acuerdas amor, cuando caminábamos por la orilla, jurándonos permanecer unidos a pesar de lo que parecía inevitable? ¿Te acuerdas del pequeño bote?

Elegimos un día especial, el solsticio de invierno de 1890. Recuerdo que mis labios aún guardaban el calor de los tuyos mientras me sumergía en las gélidas aguas del Corrib. Mis ropas se hicieron pesadas, tanto que apenas podía bracear, y el corset se clavaba en mis costillas en un abrazo fatal, pero ¿qué importaba todo aquello si íbamos a estar juntos para siempre? Mi unión con aquel vejestorio escocés nunca tendría lugar.

Unas horas antes de bautizarme de eternidad me llevaste a la colina. Sabías que pasaban cosas extrañas en aquel lugar, que algunos forasteros realizaban rituales en los alrededores en fechas concretas. Decías que lo que había ahí abajo, nos uniría más allá del tiempo. Me dijiste «entierra tu medallón» y lo hice, a pesar del terror que sentí al observar aquellos cráneos vacíos que parecían denunciar nuestro sacrilegio. Observé la espiral grabada y nuestros retratos en el interior antes de acomodar la joya en el pequeño agujero que cavé con mis manos.

Quise aferrarme a aquel medallón unas horas más tarde, mientras apretaba tu mano bajo el agua, como si tenerlo pudiera apartar el miedo que sentía, mientras la vida huía en burbujas hacia la superficie. Miedo sí... un segundo de angustia que en un abrir y cerrar de ojos se convirtió en puro terror, al ver cómo tu figura se alejaba y alcanzaba el bote, mientras yo, con más frío que vida, me hundía hasta el fondo fangoso.

Pude vislumbrar la tierra atrapada entre mis uñas y sentí una extraña serenidad, como si algo se apiadara de mí, ya sólo podía confiar en el medallón y en aquel lugar guardado por huesos ancestrales.

De repente, mi amor, fue la nada... Pero eso no fue lo que más me entristeció, podía sentir cómo me soltabas la mano, como te alejabas dejándome ahí abajo, con la garganta llena de agua y de promesas rotas. Lo sentía una y otra vez, en un bucle infinito. ¡Qué eternidad tan terrible me esperaba visualizando tu traición! Sin embargo, por lo que he podido comprobar recientemente, sólo han pasado 21 años, exactamente la edad en la que perdí mi carcasa mortal.

Un día, me pareció escuchar tu voz, supuse que si algo habría de despertarme de aquella pesadilla eterna, serías tú, sin embargo, escuché la voz de una mujer pronunciando una oración incomprensible para mí. Y entonces, pude abrir los ojos y ver que me encontraba en aquel lugar ancestral. Seguí a una figura masculina, emocionada por si fueras tú, me pareció flotar durante el trayecto. También pude ver a una mujer inconsciente en el suelo, quise ayudarla pero fue imposible siquiera levantarle un solo dedo.

Intenté alejarme del lugar para visitar la casa familiar donde supongo que sigues residiendo, pero algo me impedía salir; no tardé mucho en entender que para

hacerlo debía seguir a cualquiera que entrara, pegarme a su cuerpo y dejarme arrastrar donde quiera que fuera, como un ciego sigue a su lazarillo. Mi guía se llama James y es a través de sus manos desde las que te escribo esta carta. A veces, noto que mi corporeidad aumenta y me veo con fuerzas como para escribir e incluso para dejarte esta carta bajo la puerta, ignoro si él es consciente de que lo uso como a una marioneta, desde luego la mujer, Claire, sospecha algo.

Disfruto cuando hablan del solsticio y de un evento próximo sin precedentes, me recuerda tanto a tus frases...Cada vez que entran en el túmulo, yo pegada a él, como uña y carne, siento que mi fuerza aumenta de una manera que no podrías entender; un poder antiguo como la misma tierra, apenas contenido, a duras penas encerrado en lo más profundo del lugar, me alimenta y me provee de visión.

Hace varios días que me ha parecido ver al pequeño de los Adamson, ¿recuerdas? Se ahogó en el mismo lugar 10 años antes que yo, y no está solo, veo sombras que parecen cada vez más definidas, con vestimentas estrafalarias, como las que aparecían en tu libro de historia. Quién sabe qué más puede ocultar esta gruta, que torna a los muertos en vivos. Dentro de muy poco podré visitarte sin necesidad de ningún cuerpo que me traslade.

¡Qué eternidad tan hermosa nos espera mi amor! Por fin, podremos estar... juntos

Amy Galvia O'Flahertys